

¿Cómo afrontar la evaluación de un examen final con estudiantes que no conocemos? Aspectos a tener en cuenta para el desarrollo de esta particular evaluación sumativa

Fecha de recepción: julio 2015
Fecha de aceptación: septiembre 2015
Versión final: noviembre 2015

Lucía Rothamel (*)

Resumen: El escrito tiene como objetivo reflexionar sobre un momento de evaluación particular, el de tomar examen final a estudiantes desconocidos porque se está realizando una suplencia. Abarca conceptos como el conocimiento de la asignatura, la preparación previa para ese tipo de ocasiones, la adaptación de los instrumentos evaluativos, la empatía con los estudiantes, la responsabilidad de informarse cuáles son los criterios de evaluación así como la guía del TP final. También recorre aspectos a tener en cuenta para un desarrollo exitoso de la mesa examinadora: cómo se tendría que tratar a los examinados, qué preguntas pueden funcionar como disparadoras de más preguntas y reflexión por parte de los alumnos, de qué manera puede un alumno aprender en esta instancia, y cuáles son los desafíos para los docentes que atraviesan este momento.

Palabras clave: evaluación de proceso - rol docente - trabajo práctico final - preparación docente - técnica de evaluación.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 20]

No existen formas de evaluación que sean absolutamente mejores que otras. Su calidad depende del grado de pertenencia al objeto evaluado, a los sujetos involucrados y a la situación en que se ubiquen. (Celman, 1998).

El presente trabajo ensaya sobre la relación entre la evaluación de procesos y la evaluación final en el ámbito universitario, más precisamente en la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo. El interrogante que pretende contestar es ¿cómo evaluar en un examen final a estudiantes que el docente no conoce? La situación es, de por sí, dilemática. En general, la postura educativa en dicha Facultad es constructivista: los estudiantes aprenden haciendo, y este hecho es observado y evaluado a lo largo de la cursada por parte del docente, y tenido en cuenta para diversas instancias. Muchas veces, para el momento de evaluación final, el docente ya sabe, ya conoce lo que cada uno de los estudiantes de su clase presentará o defenderá en ese momento. Generalmente son trabajos presentados durante las últimas clases, que fueron corregidos al menos dos veces. Entonces, se trata de un proceso con el cual el docente está de alguna manera familiarizado, además de que comprende las particularidades de cada estudiante, y sabe si había que mejorar o corregir algo para la instancia final. Este sistema beneficia tanto al docente como al estudiante, puesto que el primero tiene un seguimiento profundo de sus alumnos, y el segundo mínimamente sabe con qué se va a encontrar el día del examen. El tema es cuando el docente titular se ausenta a la mesa examinadora, y ponen un reemplazo ¿Cómo encarar esa ruptura entre la evaluación de procesos y la evaluación final? ¿Qué aspectos son importantes para un desarrollo exitoso de la mesa examinadora? El presente ensayo no pretende generar un instrumento evaluativo que sirva para tomar examen final a estudiantes que el docente no conoce, ya que eso sería imposible por muchos motivos.

Pero sí busca reflexionar sobre ciertos puntos que se deberían tener en cuenta si dicha instancia tocara a quien escribe o a sus colegas en primera persona.

Como aspecto principal, es indudable que el examinador suplente debería conocer en profundidad los contenidos de la asignatura, y en el mejor de los casos, ser catedrático de esa misma materia. Una vez que está naturalizado con ese programa, obviamente tendría que tener en sus manos la guía del Trabajo Práctico Final, y la guía de contenidos de la asignatura, para saber qué tipo de información tiene que recoger. Si los estudiantes presentan un TP final, es menester que tenga en cuenta los criterios de evaluación de esa guía elaborada por el otro docente. Para ser justo con los estudiantes, debe observar qué aspectos serían valorados por el profesor titular en ese trabajo. Y para saber cómo los evaluaba, sería bueno que analice la guía de trabajos prácticos de cursada de los alumnos a los que le tomará examen. Esto trataría de evitar una ruptura entre la evaluación por procesos y la evaluación final que acontece. Resulta bastante dramático para los estudiantes cuando la forma de evaluación cambia drásticamente de un profesor a otro, tratándose de una misma materia. No solo porque en la mayoría de los casos no conocen al profesor suplente que les va a tomar, sino también porque, como se ha mencionado, en casi todas las asignaturas de la Facultad de Diseño y Comunicación de la Universidad de Palermo, el alumno presenta un TP final para rendir cada examen. Es un momento en el cual este se expone muchísimo, ya que es su creación la que será calificada, de la cual se hace cargo y debe defender. Entonces, ¿cómo se evaluaría un trabajo práctico final en estas circunstancias? Señala Camillioni que “cuando se opta, entonces, por concepciones de la enseñanza en las que se manifiesta nuestro respeto por la capacidad de producción personal del alumno, los instrumentos de evaluación que utilizemos deberán ser coherentes con esa postura”. (1998, p. 71). De este enunciado resulta muy importante la noción de respeto. Es lo

principal, el docente debe mostrar cierta sutileza para preguntar por falencias que note en el trabajo práctico final y no ir a la descalificación. No es bueno situarse en la postura de que él es el que sabe y los demás ignoran. Siempre tiene que recordar que es muy probable que el estudiante al que evaluará no lo conozca, y que además tiene la carga emocional de estar rindiendo un examen final. Tiene que tratar de ser empático con el examinado, y dar lugar al diálogo, que el estudiante tenga la posibilidad de explicar el desarrollo y resultado de su trabajo. Relacionado con esto, Celman observa:

Frente al análisis de ciertos trabajos producidos por los alumnos, el docente puede preguntar y preguntarse por qué son esos y no otros los resultados; qué factores han incidido; cuáles, entre ellos, han tenido mayor peso; qué grado de coincidencia hay en el grupo sobre dichos determinantes; qué medidas son posibles y necesarias para mejorar tanto los procesos como los productos. (1998, p. 52).

Se considera que estos son buenos interrogantes para hacerle al alumno en el final, porque lo hacen reflexionar sobre lo hecho, pensar en opciones distintas, valorar su trabajo. Entonces no estaría dando un examen de memoria, infructífero para la construcción de conocimiento, sino que se estaría llevando un saldo positivo del mismo, porque el docente lo hizo razonar, lo sacó de la zona de comodidad para ver qué más podía dar. De esta manera, el docente estaría tomando una “evaluación con sentido” porque la información que obtiene a partir de estos exámenes la traduce a nivel aprendizaje en los estudiantes. Es decir, que no se conforma con saber qué saben, sino con saber qué aprendieron. (Camillioni, 1998). Y esto último, se relaciona íntimamente con el proceso de aprendizaje del alumno en esa materia. Si bien en esta instancia el docente no tiene presente el proceso de aprendizaje de esos alumnos, ya que no lo vivió, y pretende observar qué aprendió el alumno en ese examen, o qué reflexiona in situ sobre el mismo, el proceso antes mencionado es un factor importante para muchos docentes y sería bueno que se tuviera en cuenta en esta situación particular. Ningún alumno llega al examen con un TP final hecho a partir de la nada. Es más, si llega a la instancia última es porque ha ido avanzando en los contenidos de la materia, los maneja, los aplica. Se considera a la evaluación final como una continuación del sistema evaluativo de la asignatura, y no como un proceso aislado. Se piensa entonces que los procesos son tan importantes como el resultado, ya que son parte del resultado. Por eso se recalca la importancia de observar trabajos prácticos anteriores del alumno en esta instancia final, determinar cierta evolución, su manera de trabajar, su estilo. Estos trabajos de cursada pueden darle indicios al docente de por qué tomó determinadas decisiones en el trabajo final. Resultan también un aval para el estudiante, una justificación de por qué su trabajo práctico final es de una manera y no de otra.

Por supuesto que todo esto se daría en una situación ideal, en donde el estudiante lleva al final todos los TP anteriores, la guía del TP final es detallada y clara, y el docente suplente es empático y paciente. Es cierto que

hay muchas maneras de evaluar, por eso este ensayo no pretendía generar un instrumento para esta situación. Tal vez haya que ser creativo y fusionar varias formas evaluativas en exámenes de este tipo, pero es importante que el docente tome decisiones sobre cómo evaluar en distintas circunstancias, y no hacerlo siempre de la misma manera o como la institución indica. Sí resulta importante, en este contexto, tener en cuenta la guía del TP final propuesta por el docente titular, ya que en definitiva, lo que los alumnos presentan en ese momento es producto de esa guía. Para cerrar, Camillioni parece explicar mejor este último concepto sobre las directivas de evaluación:

Si el docente tuviera libertad para decidir algunos aspectos de su proyecto de enseñanza y no la tuviera para decidir acerca de su programa de evaluación porque ésta le es impuesta desde el exterior, la evaluación no cumpliría otra función que la de servir de control, resultando minimizados sus posibles efectos positivos de mejoramiento de los procesos y de los resultados de esos procesos de enseñanza y aprendizaje. (1998, p. 74).

Dadas las circunstancias evaluativas que dan el título a este ensayo, esta última observación de Camillioni resulta un tanto desafiante. Esto es así ya que el docente examinador no planificó el proyecto de enseñanza de esos alumnos en esa cátedra, pero el proponerse un desarrollo exitoso de esa mesa examinadora podría ser un desafío de adaptación a eventualidades como esta que pueden ocurrir en cualquier momento. El desafío entonces sería recurrir a las diversas herramientas de evaluación que posee el docente, para elegir algunas y descartar otras para ese particular momento. Ser profesional tanto en la disciplina específica como en la docencia, estar preparado para afrontar este tipo de eventualidades. Si como docente se pretende que los estudiantes se presenten a un examen final habiendo preparado el mismo, seguramente los estudiantes pretenderán que los docentes estén preparados para adaptarse a una diversidad de instancias, incluyendo la de tomar examen a personas que no conocen. Es cuestión de adecuarse a la situación, sí, pero también de estar en constante preparación y de poner en práctica recursos y herramientas evaluativas distintas para cada caso. Sonará contradictorio, pero un docente responsable siempre está aprendiendo. Aprendiendo sobre su disciplina pero también sobre cómo desenvolverse en la clase y en los exámenes, es decir, sobre aspectos pedagógicos en los que siempre hay novedades y nuevos puntos de vista. Se trata de no asentarse en lo que se conoce y se maneja por acostumbramiento y comodidad, y de buscar nuevas herramientas que favorezcan y enriquezcan la actividad tanto de los docentes como de los alumnos.

Referencias bibliográficas

Camillioni, A. (1998). *La calidad de los programas de evaluación y de los instrumentos que los integran*. En Camillioni, A., Celman, S., Litwin, E. y Palou de Maté, M. La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo. (p. 67-90). Buenos Aires, Paidós.

- Celman, S. (1998). *¿Es posible mejorar la evaluación y transformarla en herramienta del conocimiento?* En Camillioni, A., Celman, S., Litwin, E. Y Palou de Maté, M. La evaluación de los aprendizajes en el debate didáctico contemporáneo. (p. 35-66). Buenos Aires: Paidós.
- Perrenoud, P. (2008). *La evaluación de los alumnos*. Buenos Aires: Colihue.
- Foucault, M. (2003). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Nota: Este trabajo fue desarrollado en la asignatura Evaluación a cargo del profesor Matías Panaccio en el marco del Programa de Capacitación Docente.

Abstract: A study of the role of evaluation in the creative process and its interference in the same aims from different points of view is proposed. Among the different approaches, the concepts of logical thinking as opposed to lateral thinking skills and feedback and its implication in the processes of creation are related.

The concept of creativity is analyzed, from its conception possible, factors that enhance and features that make it a developable skill for all individuals. It specifically emphasizes demystify the concept and affirm the universality of creativity as a process that is learned and developed through different processes in a given context.

The concepts of self-regulation and self-assessment regarding feedback from the teacher's role, starting from a skills

assessment in the development of creative processes, are also listed and finally, the teaching role scenarios raised in the questions presented. In conclusion, the challenge of rethinking the evaluative analysis is proposed as a new starting point for the students in which to develop a sense overcomes.

Keywords: process assessment - teaching role - final practical work.

Resumo: O escrito tem como objetivo refletir sobre um momento de avaliação particular, o de tomar exame final a estudantes desconhecidos porque se está realizando uma substituição. Ele abrange conceitos como o conhecimento da matéria, a preparação prévia para esse tipo de ocasiões, a adaptação dos instrumentos avaliativos, a empatia com os estudantes, a responsabilidade de informar-se quais são os critérios de avaliação bem como a guia do TP final. Também percorre aspectos a ter em conta para um desenvolvimento exitoso da mesa examinadora: como se teria que tratar aos examinados, que perguntas podem funcionar como disparadoras a mais perguntas e reflexão por parte dos alunos, de que maneira pode um aluno aprender nesta instância, e quais são os desafios para os docentes que atravessam este momento.

Palavras chave: avaliação de processo - papel de professor - trabalho prático final - preparação de professor - técnica de avaliação.

(*) **Lucía Rothamel.** Diseñadora Textil e Indumentaria (Universidad de Palermo)

Formación y evaluación en competencias en Diseño Textil y de Indumentaria

Fecha de recepción: julio 2015
Fecha de aceptación: septiembre 2015
Versión final: noviembre 2015

María Florencia Bertuzzi (*)

Resumen: El resultado de buenos profesionales es producto de una buena enseñanza. A través de este ensayo se propone integrar a la formación académica la enseñanza y por consiguiente, la evaluación en competencias para estudiantes de Diseño Textil y de Indumentaria argumentando que en la actualidad existen falencias a nivel profesional en los egresados de dicha carrera. Resulta primordial preparar a los estudiantes para enfrentar el mundo profesional con la mayor cantidad de herramientas posibles, para lo cual es fundamental el rol del docente, no solo como guía sino también como planificador.

Palabras clave: evaluación - rol docente - enseñanza - aprendizaje - clientes reales - aula taller.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 22]

El objetivo de este ensayo es poder introducir en la formación académica el concepto de educación en competencias y reflexionar acerca de la posibilidad de adoptar dicho método de enseñanza y evaluación en el campo del Diseño Textil y de Indumentaria, para lo cual resulta imprescindible el trabajo docente en el desarrollo de planificaciones orientadas a la formación de competencias.

En contextos de enseñanza oficial, el aula es el espacio en el que se desarrolla gran parte de la tarea docente y en el cual se lleva a cabo el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo que puede considerárselo como un ámbito de transformación para los estudiantes en el que se hacen posibles la reflexión y los cambios de esquemas mentales. Para que estos cambios sucedan favorablemente es oportuno que el estudiante se encuentre motivado in-